

Nuestros toreros negros

Por Nicomedes Santa Cruz

(En torno a la encuesta lanzada por don Manuel Mujica Gallo en su artículo titulado "¿POR QUE NO HA DADO UN GRAN TORERO EL PERU?" — Aparecido en el Suplemento Deportivo de EXPRESO, el 31 de Enero de 1966).

Si tomamos en cuenta que toda la gran influencia hispánica que se respira en América deviene de sólo tres siglos de colonización, y sopesamos que todo el sur de la España que nos conquistó acababa de salir de siete siglos de dominación morisca. Si admitimos que el caballo, la guitarra y el torero fueron llevados a España por los morunos africanos. Si entendemos que los bantú de la Africa Negra tuvieron en la cultura mozárabe un claro puente para su afinidad con España. Veremos que, aquí en América, más cerca estuvo el español de entenderse con el negro esclavo que con el quechua vasallo. Comprensión que muchos atribuyen a servilismo del negro esclavo para con su amo español, pero que yo miro como indelebiles lazos atávicos.

El español trajo al Perú la religión, la guitarra, el caballo y las corridas de toros. Pues negros han sido y son los más fanáticos creyentes; negros los mejores chalanos de nuestra costa; negros los más virtuosos guitarristas y negros los mejores toreros de a caballo y la mayoría de los de a pie.

Con excepción de Sussoni, "El Nene" y —quizás— Isidoro Morales, tire la primera piedra el buen torero peruano por cuyas venas no circulan algunas gotas de salerosa sangre negra...

Don Carlos Sussoni, nacido en Lima el 24 de febrero de 1904 es el torero peruano que más ha torreado en España: 94 corridas entre 1924 y 1931. Volvió a América, donde toreó macho durante los años siguientes. Cuando en 1936 retornó a España estalló la Guerra Civil sin que nuestro paisano hubiera llegado a torrear una sola corrida. Y ahí quedó trunca otra de nuestras más grandes esperanzas.

Desde don Angel Valdez "EL MAESTRO", hasta Rafael Santa Cruz "LA MAR AVILLA NEGRA", han sido negros o mestizos de negro (zambos, sacalagua, mulatos y cuarterones), casi todos los toreros peruanos que, con mayor o menor fortuna, han ido a probar suerte en los cosos hispanos. Y es que la afición y la ambición, factores que lanzan a un hombre en tan arriesgada em-

presa como es el torreo, sólo han funcionado simultáneamente en este tipo de mestizaje peruano. Nuestro blanco tiene afición a raudales, pero por ser clase privilegiada, la vida burguesa que lleva le resta la ambición necesaria para ser constante. Nuestro serrano parece no tener afición —y quizás ni este tipo de ambición—; y nuestros cholos tienen ambición, pero carecen de afición, prueba de ello es que en las capeas pueblerinas, los espontáneos deben recurrir en grandes dosis al estímulo del alcohol para tirar un solo capotazo.

Pero como para llegar a ser figura del torreo se necesita, desde becerrista, contar con el apoyo de los ganaderos que den franco acceso a las tientas. Y contar con la orientación de los grandes y acaudalados aficionados, que tienen la mar de relaciones en España, México, Colombia, etc. Y contar con el apoyo de la afición, que oriente sin prejuicios al novillero. Y tener todo el aliento del público, cuyo patriotismo debe llegar hasta lo fanático. El Perú, que ejercita el más sordo, sutil e hipócrita racismo, nunca llegará a tener la figura del torero que tanto y tan sinceramente reclama en su artículo don Manuel Mujica Gallo.

En México, donde siempre hubo más afición taurina que en el Perú, toreros como Luis Procuna, Luis Briones, Luis Castro, Silverio Pérez y Lorenzo Garza, se hicieron millonarios casi exclusivamente con el dinero ganado en su propia patria y pagado gustosamente por los mexicanos.

Cuando Rafael Santa Cruz estuvo en la capital azteca sólo le permitieron torrear en Tijuana, Ciudad Juárez o Saltillo, lugares distantes mil o dos mil kilómetros de donde residía, zonas fronterizas con los Estados Unidos; y entre pasajes de avión, gastos de hotel y cuadrillas, más los impuestos, se quedaba en el mero México toda la plata que ganaba por cada corrida. Así lo pasó un año, y pese a cortar orejas y rabos, alternando hasta con el mismo "Armillita", se fue de México sin haber podido nunca torrear en la capital. Si creen que

miento preguntente de estas cosas a Alejandro Montañi o a Isidoro Morales.

Aquí en Lima Rafael fue muy aplaudido en sus comienzos, cuando cobraba cuatrocientos soles por corrida y en cada lance parecía que el toro lo iba a matar. Pasaron los años, aprendió a torrear y el público, nuestro sádico y antinacionalista público, se le volteó, porque ya no daba la sensación desagradable de un infeliz suicida.

Yo he visto a Rafael estar parado toda una temporada de la Feria de Octubre, mientras los extranjeros se llevaban los miles y miles de dólares. Y terminadas las corridas de abono, recibir de la señora María Delgado de Odría una invitación para torrear GRATIS en el Festival en Beneficio de "La Navidad del Niño Peruano", alternando con los coletas extranjeros que ya tenían las alforjas bien repletas de dólares... Y había que torrear, no más...

La última vez que Rafael se vistió de luces fue el domingo 6 de noviembre de 1960, última corrida de la Feria de Octubre. No había torreado una sola corrida durante toda la temporada. Ese día le dieron una oportunidad: seis toros para seis matadores, es decir, un torito para cada uno. Rafael estuvo enorme, alternando con Camino, Puerta, Romero, etc., fue el único que cortó oreja. Aquella noche, cuando los canales de televisión pasaron el film de la corrida, no figuró la gran faena de Rafael Santa Cruz. El locutor dijo que aquella parte se había "estropeado".

Pese al éxito de nuestro moreno paisano, no se dio otra corrida más en la que se pudiera lucir matando dos toros y cobrando sus buenos chivilines. Al año siguiente no se le incluirá en ninguna de las corridas de la Feria de Octubre y al poco tiempo se retirará para siempre de los ruedos en un modesto festival, para inmediatamente marchar a España y radicarse con los suyos en el Madrid que le viera triunfar en más de sesenta corridas, allá por los años de 1952 y 1953. A su retiro de los ruedos contaba Rafael con 31 años de edad.